

(450 pesetas per issue, on average), that the Mother rips the pages from in the hallways and the living rooms as if they were the gift of an autumn elm. Sinuous and greasy, going toward the bath, she leaves colored papers in the hallways and the living rooms. Later, in the supermarket, she howls that she wants Peace. That what she most wants is Peace. Her husband, nevertheless, believes he works for Peace. That swine.

Nothing remains to feed the life of a human being, except for delirium. This delirium invents continuous flights from the extermination camp. Hallucinated flights. The deserter who pulls his chain through the criminal automobile festival stays prisoner of a double chain: his captivity and his dream. He looks around him and sees souls throw themselves from heights built by engineers, architects, and town planners —sixth floor, twenty-first floor— and reach the ground, where their flattened profile is drunk by the asphalt with a gurgle of satisfaction. Thus rain souls around him, like hail, and he chooses his own space of precipitation. The asphalt, however, is insatiable. At times, one must admit, the lightning bolt shows meteorological hope, and thick animals look with alarm toward the sky.

## Morar/Morada

### Abide/Abode

ARTHUR C. DANTO

De la revista *Harper's*, vol. 282, núm. 1690, marzo 1991. Esta revista neoyorquina publicó este ensayo en la sección "Readings". "Readings" es el original de donde surgió esta copia que es la sección **Reimpresión** de nuestra revista, *Arquitectura*. *Harper's* había extraído este texto de Arthur Danto del libro editado por Lisa Taylor *Housing: Symbol, Structure, Site* [Vivienda: símbolo, estructura, lugar] que es una colección de ensayos ilustrados publicados por el Museo Cooper-Hewitt de Nueva York. Danto es profesor de Filosofía en la Universidad de Columbia. Traducido por Luis Feduchi.

From *Harper's magazine*, vol. 282, no. 1690, march 1991. This *New York magazine* published this essay in its "Readings" section. "Readings" is the original version of the section entitled **Reprint** of our magazine, *Arquitectura*. *Harper's* had taken this text by Arthur Danto from the book edited by Lisa Taylor *Housing: Symbol, Structure, Site*, which is a collection of illustrated essays published by the Cooper-Hewitt Museum of New York. Danto is professor of Philosophy at Columbia University.

De acuerdo con el relato bíblico, fue la vergüenza lo que motivó a Adán y Eva a cubrirse cuando tuvieron conciencia de su condición de pecadores. Así, al principio, la ropa no fue tanto un problema de cómo protegerse del sol y del frío sino la expresión

de una intuición moral en el lenguaje del vestir. Según este criterio se podría suponer que la casa como forma de cubrición —es decir, como techo— habría sido un símbolo espontáneo de diferenciación respecto de los ángeles, la segunda señal de nuestra profunda humanidad.

Al dibujar una casa, como primera cosa que se dibuja, o casi primera, los niños expresan una comprensión innata de su condición humana. En una obra de arte en la que aparece una casa apareceremos *nosotros* en nuestra condición principal de habitantes. Es nuestro símbolo principal y cualquier otro de nuestros símbolos deriva de éste.

Hegel vio la casa como el producto artístico primario del intelecto humano ya que su forma no tiene un modelo directo en la naturaleza. Por lo tanto, difiere de la escultura, la cual toma forma inicialmente partiendo de los objetos naturales, y en especial del cuerpo humano. Así, como producto espiritual, la casa inevitablemente exterioriza, da cuerpo a nuestra realidad interna y, más específicamente, a nuestra naturaleza racional.

En un sentido de la palabra, la casa es un lugar de gobierno, tal es el caso del Parlamento y del Congreso de los diputados.\* Y a su vez, las familias que gobiernan son denominadas sinécdoticamente "casa", tal es el caso de la Casa de Hanover o la de Orange. En relación con este significado está la familia de términos ingleses referidos originalmente a la palabra latina *domus* *domicile*, *domesticate*, *dominate*, *dominion*, *domain*, (*con*)*dominium*, *domineer*,\*\* a través de éstos la casa nos habla como símbolo de gobierno, propiedad, magisterio, poder.

Habitar según esta interpretación es, en efecto, haber conquistado, haber hecho del mundo algo propio y, por ende, tener los derechos y privilegios que los títulos referidos a *domus* —*Don*, *Doña*, *Dame*, *Madame*— portan a modo de insignias. Aquello que es indómito es literalmente aquello que no podemos introducir en nuestra casa; indomable, salvaje, indisciplinado, indomesticable. Sólo tener casa es poseer una autoridad simbólica (antiguamente, bajo otro sistema de gobierno, tener voz o voto), y la casa es la materialización de nuestra capacidad de dominar.

Una casa, como entidad arquitectónica, ejemplifica la filosofía impartida por el concepto

de *domus*. Una casa debe permanecer en pie (una casa enfrentada a sí misma acaba cayéndose), y la línea recta, el plano de superficie y el ángulo recto implican la existencia de una regla en ambos sentidos del término. La casa comunica la siguiente proposición; estoy en pie, estoy recta, soy racional, soy orden. Estas proposiciones se transmiten a través del vocabulario de columnas y vigas, las cuales deben ser respectivamente plomada y nivel para "dar cobijo" al pensamiento que les adscribimos. Sin embargo estas mismas proposiciones no tienen nada que ver con los muros, que pertenecen al lenguaje del cercar y nos conectan con otro rango de significados pertenecientes al concepto de casa —significados que poco tienen que ver con dominar sino, por contra, con nuestra esencial debilidad como seres necesitados de refugio contra el salvaje mundo ajeno—.

Como palabra, *house* nos transporta a los oscuros bosques de Germania a diferencia de *domus*, a través de la cual el orden y la civilización son definidos en las soleadas penínsulas del Mediterráneo. En inglés antiguo, *hus* significa, exactamente, refugio. Es análogo de *hydan* —esconder, encerrar, cubrir— y se expande hacia tales términos modernos como *hut*, *huddle* y *hoard* y, a través de su primera sílaba, hacia *hus-band*\*\*\* —*house-bound*, atado a una vivienda como condición de supervivencia\*\*\*\*—. Es ésta la parte frágil amenazada, expuesta, de nuestra propia imagen como habitantes; seres que necesitan protección; un lugar hacia el que arrastrarse, ya sea agujero o cueva. Nuestros muros anuncian nuestra vulnerabilidad.

La idea de hogar, como lugar donde los bienes se almacenan y esposan, está ya inscrita en la casa como *hus*, donde la racionalidad tiene una implicación menos de orden y regla que de sentido común, economía, frugalidad, moderación, ya que, ¿quién sabe lo que el futuro nos deparará o qué necesidades habremos de afrontar? La casa como hogar, es el lugar de la comodidad y la seguridad donde podemos bajar la guardia. Contrasta con el mundo selvático de depredadores y salvajes de "ahí fuera", e implícitamente caracteriza el mundo como precariedad.

Resulta instructivo, a la luz de este símbolo, considerar el templo como el lugar donde el dios habita. Dios, como *dominus* que es,

claramente no necesita refugio. Sin embargo, Dios deber estar presente entre nosotros en la condición de *domus*, y es así, como *domus*, como la arquitectura de la casa del Señor se impone sobre la comunidad: será la estructura más alta, y su *domo* transmite autoridad absoluta. Esto significa que sus muros deben aspirar por sí mismos a una absoluta no-funcionalidad, lo cual quiere decir asumir un papel de no-soportar-carga, es decir, expresar que Dios no tiene *necesidad*, al contrario que nosotros, de cobijarse. La catedral gótica en su reducción del muro en ventana, ejecuta este imperativo a la perfección. El genio gótico descansa en descubrir cómo hacer que los muros posean un valor puramente ideal y para este propósito el vidrio es el material ideal. Dice mucho a favor de nuestra creciente seguridad en el mundo el hecho de que el vidrio tome porciones cada vez mayores de nuestros cercados domésticos. La casa de vidrio es el último emblema de un mundo bien ordenado, ¡qué inmenso optimismo expresan las torres de vidrio de la ciudad moderna! Y aún así... el vidrio es hoy también una división social que divide a los muchos que habitan de los que vagabundean, aquellos cuya carencia de poder es doble. Desposeídos de su casa como *domus*, su impotencia es multiplicada por su carencia de casa como refugio. Como habitantes sin un lugar donde habitar, los *vagabundos* están en los abismos más lejanos de la humanidad, son la imagen reflejada de nosotros cuyo significado reside en nuestro medios.

\* En inglés *Houses of Parliament*, y *House of Representatives*, cuya traducción literal sería Casa del Parlamento y Casa de los Representantes. Esta acepción existe también en español como apreciamos en Casa Consistorial o en Casa del Pueblo.

\*\* En español sucede exactamente igual y respectivamente, estos términos quieren decir, domicilio, domesticar, dominar, dominios, dominio (con)dominio y dominar arrogantemente.

\*\*\* En español, esta lista de términos derivados de *hydan* significan respectivamente cabaña, congregación de personas, provisiones y esposo.

\*\*\*\* No he traducido aquí, dado que queda explicado a continuación, el término *house-bound*, literalmente casa-atadura, para resaltar la relación fonética con *husband*. Cabe añadir que aunque en español la palabra esposo incorpora parte de este doble significado, atado, esposado, es sin embargo otra la que se refiere a *casa*, esto es, hombre

*casado*, lo cual abunda en la tesis de Danto pues tampoco en español deriva de *domus*.

*According to the biblical account, it was shame that moved Eve and Adam to cover themselves when they became conscious of their fallen condition. So clothing was, initially, less a matter of protection from sun and chill than the expression of a moral intuition in the language of garmentry. By the same criterion, one would suppose the house, as a form of covering—as, essentially, a roof—to have been the spontaneous symbol of our difference from the angels, the second mark of our deep humanity.*

*In drawing a house as the first, or nearly the first, thing they draw, children express an innate understanding of their condition as human. A work of art that has a house in it has us in it, in our basic condition as dwellers. It is our basic symbol, and all other symbols for ourselves derive from it. Hegel saw the house as the primary artistic product of the human intellect, since its form has no direct model in nature. It differs, thus, from sculpture, which initially takes its form from that at natural objects, and especially the human body. So, as spiritual product, the house inevitably gives us an outward embodiment of our inner reality and, specifically, our rational nature.*

**Alfonso Guerra**, General Vice Secretary of the PSOE (Spanish Socialist Workers' Party), gave rise to an unusual anecdote in the Plaza dels Països Catalans during his recent visit to Barcelona, as Mayor, Pasqual Maragall, explained yesterday to a group of journalists. During his trip by car through the Catalan capital, Guerra confused the metallic structures of the square, designed by architects Helio Piñón and Albert Viaplana with a large petrol station. "What is this? A petrol station?" Guerra asked his companions. The Mayor explained to the former Vice President of the Government that the square had recently been awarded the Prince of Wales Prize for Urban Development, which is granted by the U. S. University of Harvard. The Plaza dels Països Catalans is considered one of the so-called "hard" squares (with no plants nor grass), whose most visible decorative element is its structured glass canopies, one of which is quite high and seen from afar, might hold a certain resemblance to a modern petrol station.

**Alfonso Guerra**, vicesecretario general del PSOE, protagonizó una curiosa anécdota en la Plaza dels Països Catalans durante su reciente visita a Barcelona, según explicó ayer el alcalde, Pasqual Maragall, a un grupo de periodistas. Durante su recorrido en automóvil por la capital catalana, Guerra confundió las estructuras metálicas de la plaza, diseñada por los arquitectos Helio Piñón y Albert Viaplana, con una gran gasolinera. "¿Esto qué es? ¿Una gasolinera?", preguntó Guerra a sus acompañantes. El alcalde explicó al ex vicepresidente del Gobierno que la plaza había recibido recientemente el premio Príncipe de Gales de Urbanismo que concede la Universidad norteamericana de Harvard. La Plaza dels Països Catalans es una de las denominadas plazas *duras* (sin plantas ni césped), cuyo elemento ornamental más visible son unas marquesinas, una de ellas de considerable altura, que vista de lejos pudiera guardar una cierta similitud con una moderna estación de venta de gasolina.

Del periódico *El País* del día 3 de mayo de 1991. Extraído de la habitual sección de la contraportada titulada "Gente".

*From the El País newspaper of May 3, 1991. Extracted from the regular section appearing on the back page entitled "Gente" [People].*

In one sense of the word, the house is a ruling-place, as in the Houses Parliament and the House of Representatives. And ruling families are synecdochically designated a "house", as in the House of Hanover or the House of Orange. Related to this meaning is the family of English terms that refer back to the Latin *domus*: domicile, domesticate, dominate, dominion, domain, (con) dominium, domineer; through these the house speaks to us precisely as the symbol of rulership, ownership, mastery, power.

Dwelling, in this interpretation, is having in effect conquered, having made the world one's own, and thus having the rights and privileges that honorifics referring to *domus* —Don, Doña, Dame, Madame— carry like badges. That which is indomitable is literally that which we cannot bring within our house untamable, wild, undisciplined, undomesticable. Just to have a house is to possess symbolic authority (under and older system of government to have a voice or vote), and the house is the embodiment of our dominance.

A house, as an architectural entity, exemplifies the philosophy conveyed by the concept of the *domus*.

A house has to stand (a house divided against itself must fall), and the straight line, the level surface, the right angle imply the ruler, in both senses of the term. The house communicates the proposition: I stand, I am upright, I am straight, I am rational, I am order. These propositions are conveyed through the vocabulary of columns and beams, which must be respectively plumb and level

to "house" the thought we ascribe to them. But these same propositions have nothing to do with walls, which must belong instead to the language of enclosure and connect us to the other range of meanings that belongs to the concept of the house-meaning that have little to do with domination but instead with our essential weakness, as beings in need of shelter from the wild world without.

As a word, house carries us back to the dark forests of Germania, in contrast with *domus*, through which order and civilization are defined in the sunlit peninsulas of the Mediterranean. In Old English, *hus* means, exactly, shelter. It is cognate with *hydan* —to hide, conceal, cover, and it expands into such modern terms as hut, huddle, and hoard, and, through its first syllable, into husband (house bound, tied to a dwelling as a condition of survival). This is the fragile, threatened, exposed side of our self-image as dwellers: beings that need protection, a place to crawl into, if only a hole or a cave. Our walls announce our vulnerability.

The idea of the home, as a place where goods are stored and husbanded, is already inscribed in the house as *hus*, where rationality has the implication less of rule and order than of reasonableness, thrift, frugality, moderation. For who knows what the future may bring or what needs will have to be met? The house as home is the place of comfort and safety, where we can let down our defenses. It contrasts with the jungle world of savages and predators "out there". It implicitly characterizes the world as precariousness.

It is instructive, in the light of this symbol, to consider the temple as the dwelling of the god. Clearly, as *dominus*, God does not need shelter. But God must be present among us in the condition of the *domus*, and it is as *domus* that the architecture of the Lord's house impresses itself upon the community: It will be the highest structure, and its dome transmits absolute authority. This means that the walls must themselves, aspire to an absolute nonfunctional, which is to say a non-load-bearing, role, to express the fact that God is not, like us, in need of housing. The Gothic cathedral, of course, in reducing wall to window, executes this imperative to perfection.

The Gothic genius lies in discovering how to make walls possess purely symbolic value, and for this purpose glass is the ideal material. It says a great deal about our increasing security in the world that glass takes up greater and greater portions of our domestic enclosures. The glass house is the final emblem of a world well ordered. What immense optimism is expressed by the glass towers of the modern city!

And yet... Glass today is also a social partition that divides many dwellers from the homeless, those whose powerlessness is double. Deprived of their house as *domus*, their impotence is multiplied by their lack of a house as shelter. As dwellers without a place to dwell, the homeless are at the farthest edges of humanity. They are the mirror images of us whose meaning resides in our means.